

## HISTORIA DE LA LITERATURA FASCISTA ESPAÑOLA

## Asomándose a un tiempo oscuro

Hace veintitrés años, en 1986, se publicó la primera edición del libro *Historia de la literatura fascista española* de Julio Rodríguez Puértolas, con el sello de Ediciones Akal, Madrid. Ahora, hace apenas unos meses, ha vuelto a ser publicada, por el mismo editor, en una nueva edición, corregida y aumentada por el mismo autor. La lucidez del análisis sigue siendo magistral. E indispensable para entender lo que significó, en el campo de la cultura, la opresión franquista.

Por JAVIER ALFAYA \*

**H**istoria de la literatura fascista española (1) ha sido y es una obra muy debatida. En su día provocó considerable revuelo e incluso en su presentación pública –en la que intervinieron Alfonso Sastre, Rafael Conte (recientemente fallecido) y Raúl Morodo– se produjo una polémica que llegó a las páginas de los principales periódicos de entonces. La crítica más repetida de *Historia de la literatura fascista española*, como nos recuerda César de Vicente Hernando en el epílogo de la actual edición, fue que Rodríguez Puértolas se preocupaba más del análisis ideológico de los autores tratados que del juicio puramente literario, lo cual, por otra parte, está explícito en el libro desde su prólogo, de manera que reprochárselo revela una lectura defectuosa o mal intencionada ya que precisamente hacer una crítica histórica e ideológica, y no estética, fue la intención del autor.

*Historia de la literatura fascista española* sentó mal entre otras cosas porque representaba una crítica sin contemplaciones de la herencia franquista cuando se estaba escenificando una revisión benévola de ella, para así salvar todo lo considerado salvable de la obra de un nutrido grupo de escritores que se había identificado con la dictadura. Se trataba de lo que suele llamarse un borrón y cuenta nueva, ajustado al espíritu de la Transición en su parte más discutible, su intento de encubrir la terrible herencia del régimen franquista y edulcorarla lo más posible.

Además *Historia de la literatura fascista española* fue considerada implícitamente una defensa de la literatura comprometida que, con frecuencia a trancas y barrancas, bajo la sombra de la Censura, y nacida en algunos casos del desencanto y otras, las más, de la oposición frontal al régimen, trataba de afirmarse como alternativa a la literatura oficial. Para los primeros lectores del libro de Rodríguez Puértolas seguramente estaba aún presente en la memoria lo ocurrido en los finales de los años 1960 y principios y mediados de los años 1970 cuando una corriente animada y manipulada desde el Ministerio de Información y Turismo –eran los tiempos de Manuel Fraga Iribarne y Alfredo Sánchez Bella– atacó ferozmente tanto la literatura que se podía considerar como adscrita al realismo crítico como a la que se presentaba como social realista. Libros de autores como Salvador Espriu, Joan Oliver, Francisco Candel, Juan Goytisolo, Juan Marsé, Antonio Ferrer, Armando López Salinas, Miguel

Salabert, José Ángel Valente, Blas de Otero, José Miguel Ullán, Gabriel Celaya, Ramón Nieto, y otros cayeron en la operación, fueron secuestrados o tuvieron que publicarse fuera de España.

En esos años de los que hablamos, surgió una alianza no precisamente santa entre los agueridos defensores de la ortodoxia franquista, que solían expresarse en publicaciones como los diarios *Pueblo*, *Arriba*, *ABC* o *El Alcázar*, además de las revistas más o menos oficiales –*La Estafeta literaria*, *El Español*, *Punta Europa*, etc.– y corrientes más o menos liberales y modernizadoras, empeñadas en una rehabilitación de la literatura del régimen, especialmente de aquella que llevaba encima el sello falangista.

Fue una rehabilitación muy especial, de la cual apenas quedan huellas, de obras como *Madrid de Corte a Checa*, de Agustín de Foxá, *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano o *Rosa Kruger* de Rafael Sánchez Mazas, que pasaron a considerarse “obras maestras” indiscutibles, injustamente menospreciadas por una izquierda que, al parecer, no se conformaba con su derrota.

Capítulo aparte merecieron entonces otros autores, procedentes del llamado falangismo liberal –los reunidos en torno a la revista *Escorial*, es decir los Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Eugenio Montes, Gonzalo Torrente Ballester, etc. Autores éstos a los que, en una novela del multiforme y camaleónico Francisco Umbral, dio el sarcástico nombre colectivo de “Los Lafines”. El paso del tiempo deparó diversos destinos a aquellos escritores, algunos de los cuales llegaron a enfrentarse abiertamente a la dictadura como es el caso de Dionisio Ridruejo, que pagó su disidencia con la cárcel, el destierro y la marginación. Otros en cambio prefirieron el camino de la prudencia, como Pedro Laín Entralgo o Antonio Tovar, que se distanciaron discretamente del régimen a partir de la rebelión estudiantil de 1956 y se encontraron más tarde como firmantes de la famosa Carta de 101 intelectuales con motivo de las huelgas de Asturias de 1962, en la que se denunciaban las torturas a las que fueron sometidos numerosos huelguistas hombres y mujeres, y que dio pretexto para que Manuel Fraga Iribarne montara una vasta operación propagandística contra los exfranquistas convertidos en liberales, a la cual no fue ajeno, por cierto, el más conocido y laureado de los escritores de la época, Camilo José Cela, que, al parecer, cumplió un relevante papel en la denuncia de José Bergamín, primer firmante de la citada Carta y el cual se vio obligado de nuevo a exiliarse.

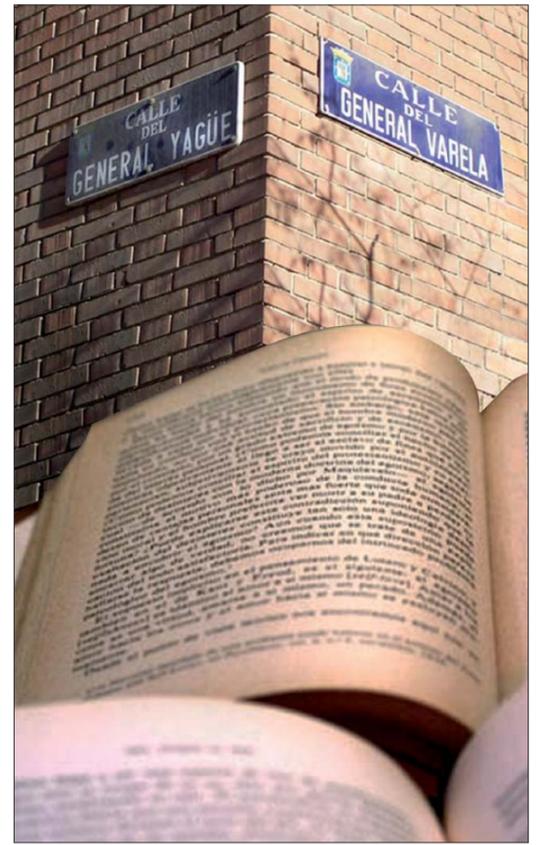
La cuestión es que en 1986, el libro de Julio Rodríguez Puértolas fue fulminado desde diversos

sectores, incluido, repito, el liberal y, como es costumbre en nuestro país, fue escasamente leído. *Historia de la literatura fascista española* resultaba un libro incómodo para quienes manejaban las redes mediáticas y podían, sin mucho esfuerzo, intentar manipular a la llamada opinión pública. “Dogmático” o “sectario” fueron algunos de los adjetivos aplicados a un libro que es fruto de un trabajo de investigación de primer orden. Leer hoy *Historia de la literatura fascista española* significa algo más que asomarse a un tiempo odioso, que ha dejado detrás una hondísima huella en la sociedad española. Se puede estar o no de acuerdo con ciertas apreciaciones de Julio Rodríguez Puértolas pero de lo que no cabe duda es de que su libro es imprescindible para quien quiera saber en serio cómo fue esa era aciaga en la historia contemporánea de España.

Resulta algo más que curioso que en los últimos años se haya producido una reconsideración positiva de la literatura social de finales de los años 1950 y principios de los años 1960, a la que me refiero más arriba en este artículo. La historia de esa corriente literaria refleja la complejidad de lo que se suele conocer bajo el nombre de tardofranquismo, cuando lo que podríamos llamar sin temor a la exageración literatura de la resistencia antifranquista, empezó a hacerse sentir entre las minorías intelectuales, especialmente en el terreno de la poesía pero también en el de la narrativa.

Para los gurús de la literatura del régimen, la presencia de escritores y escritoras abiertamente antifranquistas resultaba intolerable. Un repaso a las publicaciones de la época como la que hace Julio Rodríguez Puértolas puede servirnos para darnos cuenta de la magnitud que alcanzó su rechazo, que con frecuencia tomaba el carácter de abierta denuncia. Dentro de la perversa lógica de una dictadura es hasta cierto punto natural que quienes habían disfrutado de la hegemonía indiscutible se sintieran amenazados por escritores que procedían de un mundo ajeno al suyo y que además esos escritores se encontraran con un emergente, ávido e inquieto público juvenil. Leyendo o relejendo *Historia de la literatura fascista española* es posible reconstruir episodios como el de las feroces críticas con que el aparato oficial se enfrentaba con la literatura que navegaba no ya dentro sino cerca de las peligrosas aguas de la heterodoxia.

Hay casos especialmente significativos como el trato del que fue objeto una novela hoy tan indiscutible como *Nada* de Carmen Laforet, en un artículo firmado por Carmen Conde en la revista *Cuadernos de la literatura contemporánea*, que dirigía Joaquín de Entrambasaguas. O incluso las denuncias que, desde sectores del catolicismo integrista, cayeron sobre una obra tan inocua como *Los cipreses crecen en Dios* de José María Gironella, por citar, junto con *Nada*, otro caso de libro que tuvo una importante acogida de público. Ni Carmen Laforet era una escritora “desafecta” –por utilizar una palabra muy de la época– ni lo era Gi-



JORGE BALLESTER

ronella, por supuesto. Pero la una había cometido el delito de hacer una amarga descripción de la supuesta “España Imperial” de la postguerra; y el otro, Gironella, pecaba por haber hecho una tímida tentativa de reconciliación con el sector menos significado ideológicamente de los vencidos.

Los ejemplos pueden multiplicarse y no fue únicamente la Censura quien acorraló a escritores contrarios al régimen sino que, en muchos casos, las denuncias procedieron de sus colegas, leales “perros guardianes” de la dictadura. Hay partes del libro de Rodríguez Puértolas que resultan abrumadoras porque la historia del franquismo lo es. Quizás donde la miseria de la dictadura se nota con mayor crudeza es en la brutal negación no sólo de la literatura del exilio –que ese era, por así decirlo, el enemigo natural al que había que desacreditar y abatir– sino a los escritores del pasado de pensamiento inequívocamente progresista, como Benito Pérez Galdós. Y en este caso hay que reconocer que el nacional-catolicismo solía ir más allá en cuanto a fanatismo que la Falange, cuyo sector intelectual propendía en ocasiones a una cierta “modernización” que incluía a su vez una crítica retórica del sistema capitalista aunque no desde luego del régimen dictatorial en sí.

Rodríguez Puértolas inició en 1986 una tendencia de crítica radical de la literatura en nuestro país que apenas ha tenido continuidad, al menos en el mundo académico. La Transición enmascaró muchas cosas, entre ellas el verdadero carácter de la literatura fascista española, cuya función esencialmente destructora y propagandística aparece con claridad en este libro singular. Han pasado muchos años desde la primera edición de este libro y sigue siendo de indispensable lectura. ■

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

(1) Julio Rodríguez Puértolas, *Historia de la literatura fascista española* (dos volúmenes), Akal, Madrid, 2009, 1 300 páginas, 31,90 euros.

## SUMARIO

Agosto 2009

## PÁGINA 1:

Honduras, por IGNACIO RAMONET –  
Hacia el ‘bebé perfecto’, por ÉMILIE GUYONNET

## PÁGINA 2:

El amigo israelí, por I. R. – Cartas de lectores – Agenda Cultural

## PÁGINA 3:

Atentado medioambiental en Extremadura, por PEDRO COSTA MORATA

## PÁGINAS 4 y 5:

La “mafia del efecto invernadero” que contamina Australia, por  
LAURENCE MAZURE, ENVIADA ESPECIAL – Una nebulosa, L. M.

## PÁGINAS 6 y 7:

Algunas reflexiones sobre la idea de un “New Deal ecológico”, por  
PETER CUSTERS – Test verde para Barack Obama, P. C.

## PÁGINA 8:

Milagros verdes y sobriedad californiana, por  
AGNÈS SINAI, ENVIADA ESPECIAL

## PÁGINA 9:

Bajo la ciega mirada de las cámaras, por NOÉ LEBLANC –  
Jugoso mercado, N. L.

## PÁGINAS 10 y 11:

Las nuevas estrategias informáticas, por HERVÉ LE CROSNIER  
– Del otro lado de la pantalla, H. L. C. – Los ‘hackers’, nuevos rebeldes contra la sociedad de la información, por JEAN-MARC MANACH

## PÁGINA 12:

Fotografía documental: decreto de crisis, por PEPE BAEZA

## PÁGINAS 14 y 15:

Hacia el ‘bebé perfecto’, por ÉMILIE GUYONNET

## PÁGINAS 16 y 17:

Entre Prístina y Tirana, ¿una autopista para la “Gran Albania”?,  
por JEAN-ARNAULT DÉRENS Y LAURENT GESLIN

## PÁGINAS 18 y 19:

Las cuatro vidas del sandinismo en Nicaragua, por HERNANDO  
CALVO OSPINA, ENVIADO ESPECIAL – Un Presidente controvertido,  
por MAURICE LEMOINE

## PÁGINA 20:

Guerra fría cultural contra Cuba, por PASCUAL SERRANO

## PÁGINAS 21 y 22:

CUADERNOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO:

La demografía en el siglo XXI en América Latina, por CARMEN MIRÓ

## PÁGINA 24:

Acabar con los mitos coloniales, por FRANCISCO JARAUTA

## PÁGINA 25:

Mi piel vale un dineral, por RAMÓN CHAO

## PÁGINA 26:

Los grandes escándalos del Tour de Francia, por DAVID GARCIA

## PÁGINA 27:

La traducción como lectura, por ALBERTO MANGUEL

## PÁGINA 28:

Golpe de Estado, por MAURICE LEMOINE – En las revistas

## PÁGINA 29:

OTRA EUROPA ES POSIBLE: Aún quedan eurodiputados socialistas y  
Verdes de izquierdas... por BERNARD CASSEN –  
Nombre de código: Pinochet, por RAMÓN CHAO –  
Cambio de imagen, por CONSUELO RAMÓN CHORNET

## PÁGINAS 30 y 31:

En los libros